



Una vida robada

By Jaycee Dugard

 Download

 Read Online

Una vida robada By Jaycee Dugard

Jaycee Dugard's *New York Times* bestselling memoir chronicles her raw and powerful story of being kidnapped in 1991 and held captive for more than eighteen years—and offers an extraordinary account of courage and resilience.

En el verano de 1991, yo era una niña normal. Hacía cosas normales. Tenía amigos y una madre que me amaba. Era como tú. Hasta el día en que me robaron la vida.

Durante dieciocho años fui una prisionera. Era un objeto que alguien usaba y abusaba. Durante dieciocho años no me permitieron decir mi propio nombre. Me hice madre y fui forzada a ser una hermana. Durante dieciocho años sobreviví una situación imposible.

El 26 de agosto de 2009 reclamé mi nombre. Me llamo Jaycee Lee Dugard. No me veo como una víctima. Sobreviví.

Una vida robada es mi historia, en mis propias palabras, de mi propia manera, tal y como la recuerdo.

La piña es un símbolo que representa la semilla de un comienzo nuevo para mí. Para ayudar a facilitar comienzos nuevos, con el apoyo de la terapia asistida por animales, la J A Y C Foundation brinda apoyo y servicios para el tratamiento oportuno de familias recuperándose de un secuestro y las secuelas que dejan esas experiencias traumáticas —familias como la mía que necesitan aprender cómo sanarse. Además, J A Y C Foundation espera facilitar la conciencia dentro de las escuelas sobre lo importante que es cuidarse el uno al otro.

Nuestro lema es: “Solo pídetes a ti mismo que... ¡te importe!”.

 [Download Una vida robada ...pdf](#)

 [Read Online Una vida robada ...pdf](#)

Una vida robada

By Jaycee Dugard

Una vida robada By Jaycee Dugard

Jaycee Dugard's *New York Times* bestselling memoir chronicles her raw and powerful story of being kidnapped in 1991 and held captive for more than eighteen years—and offers an extraordinary account of courage and resilience.

En el verano de 1991, yo era una niña normal. Hacía cosas normales. Tenía amigos y una madre que me amaba. Era como tú. Hasta el día en que me robaron la vida.

Durante dieciocho años fui una prisionera. Era un objeto que alguien usaba y abusaba. Durante dieciocho años no me permitieron decir mi propio nombre. Me hice madre y fui forzada a ser una hermana. Durante dieciocho años sobreviví una situación imposible.

El 26 de agosto de 2009 reclamé mi nombre. Me llamo Jaycee Lee Dugard. No me veo como una víctima. Sobreviví.

Una vida robada es mi historia, en mis propias palabras, de mi propia manera, tal y como la recuerdo.

La piña es un símbolo que representa la semilla de un comienzo nuevo para mí. Para ayudar a facilitar comienzos nuevos, con el apoyo de la terapia asistida por animales, la J A Y C Foundation brinda apoyo y servicios para el tratamiento oportuno de familias recuperándose de un secuestro y las secuelas que dejan esas experiencias traumáticas —familias como la mía que necesitan aprender cómo sanarse. Además, J A Y C Foundation espera facilitar la conciencia dentro de las escuelas sobre lo importante que es cuidarse el uno al otro.

Nuestro lema es: “Solo pídetes a ti mismo que... ¡te importe!”.

Una vida robada By Jaycee Dugard Bibliography

- Sales Rank: #1396848 in Books
- Published on: 2012-01-03
- Released on: 2012-01-03
- Original language: English
- Number of items: 1
- Dimensions: 8.44" h x .70" w x 5.50" l, .60 pounds
- Binding: Paperback
- 320 pages

 [Download Una vida robada ...pdf](#)

 [Read Online Una vida robada ...pdf](#)

Download and Read Free Online Una vida robada By Jaycee Dugard

Editorial Review

About the Author

Jaycee Dugard is an author who lives with her two daughters in California.

Excerpt. © Reprinted by permission. All rights reserved.

Introducción

¡Dejemos una cosa en claro! Mi nombre es Jaycee Lee Dugard. Fui secuestrada por un desconocido a los once años. Durante los siguientes dieciocho años, me tuvieron en el patio trasero y no me permitieron decir mi propio nombre. Lo que sigue será mi historia personal de cómo un fatídico día en junio de 1991 me cambió la vida para siempre.

Decidí escribir este libro por dos razones. Una es que Phillip Garrido cree que nadie debería enterarse de lo que le hizo a una niña de once años... a mí. También cree que no es responsable de sus acciones. Yo creo algo diferente. Yo creo que todos deben saber exactamente lo que él y su esposa Nancy hicieron todos esos años en su patio trasero. Yo creo que no debo estar avergonzada por lo que me ocurrió, y quiero que Phillip Garrido sepa que ya no tengo que guardar su secreto. Y que definitivamente es responsable de haberme robado mi vida y la vida que debería haber tenido junto a mi familia.

También escribo mi historia con la esperanza de que le brinde ayuda a alguien que esté pasando por circunstancias que espero no sean similares a las mías, pero que esté atravesando un momento difícil, sea cual fuere. Es fácil que la gente se horrorice y asombre cuando alguien es secuestrado, pero ¿qué de todos los otros adultos y niños viviendo en hogares tristes? Mi meta es inspirar a que la gente hable cuando observe que algo no está del todo bien a su alrededor. Vivimos en un mundo donde rara vez hablamos de estos asuntos, y cuando alguien lo hace, a menudo no hay nadie que lo escuche. Mi esperanza es que la sociedad cambie en cuanto a cómo tratamos a alguien que se anima a hablar. Sé que no soy la única niña que ha sido herida por un adulto desequilibrado. Estoy segura de que sigue habiendo familias que se ven bien por fuera, pero si alguien hurgara un poco, descubrirían horrores increíbles.

Para muchos es tanto más fácil vivir en un “patio trasero” imaginario, que puede ser duro y dar miedo atreverse a salir y dejar atrás esa zona cómoda y reconfortante. Pero vale tanto la pena. Podrías estar salvando a una persona o a una familia que no puede salvarse a sí misma.

Toma mi caso como ejemplo: dos policías de Berkeley vieron algo fuera de lugar y se animaron a decir algo. Aunque se hubieran equivocado, de igual manera hicieron bien en hablar. Les estaré por siempre agradecida por hacer lo que yo no podía hacer por mí misma.

En aquel entonces, era una lucha vivir un día, pero ahora espero cada día y el que viene con ganas. Luego de dieciocho años de vivir con un estrés tremendo, crueldad, soledad, repetición y aburrimiento, cada día ahora trae un nuevo reto y una experiencia de la cual aprender que anhelo vivir.

Con lo que escribo, espero comunicar que puedes sobrellevar situaciones duras y sobrevivir. No solo sobrevivir, sino también estar bien por dentro. No sé bien cómo logré soportar todo lo que viví. Me lo pregunto menos y menos con cada día que pasa. Solía pensar que quizá la persona leyendo esto encontraría la respuesta por mí, pero comienzo a darme cuenta de que secretamente la he tenido siempre.

Pregúntate: “¿Qué harías para sobrevivir?”.

Mi situación fue única, y no puedo ni comenzar a imaginarme lo que otros están viviendo día a día. Puedes sobrevivir situaciones duras, eso es todo lo que puedo decir. Yo lo hice. La historia nos ha enseñado que hasta cuando parece no haber esperanza, la esperanza sigue viviendo en los corazones de las personas.

T. S. Eliot una vez escribió: “Le dije a mi alma, sosiégate y espera sin esperanza; pues la esperanza sería esperanza por algo equivocado”.

Mi confianza y esperanza, en efecto, fueron depositadas en las personas equivocadas, pero de todas maneras siguió viva.

Tengo tanta suerte y estoy tan bendecida por todas las cosas maravillosas que sí tengo. La vida es demasiado corta para pensar en todo lo que no tienes. Yo tuve a mis niñas que me brindaron fuerza y a mis gatos que me mantenían calentita durante la noche y, quizá muy adentro, una leve esperanza de ver a mi mamá otra vez. Aunque sea una sola cosa o persona por la que estés agradecido, eso es suficiente. Sí, creo que soy afortunada. No podría haber pasado por mi terrible experiencia sin creer que algún día mi vida tendría sentido. La aventura de la vida es importante. Es importante vivir cada día a todo dar, sin importar qué te da la vida.

© 2011 de Luna Lee, inc. | **El secuestro**

Es una mañana escolar como cualquier otra. Me desperté temprano esta mañana del 10 de junio de 1991. Estoy esperando que mi mamá pase por mi cuarto antes de irse al trabajo y me salude con un beso. La noche anterior me aseguré de recordarle que me diera un beso antes de irse.

Mientras estoy en la cama esperando, escucho la puerta de entrada cerrándose. Se ha ido. Se ha olvidado. Supongo que siempre queda esta noche cuando vuelva del trabajo para darle un beso y abrazo. Pero le voy a recordar que esta mañana se olvidó. Me quedo en cama por otro rato más hasta que mi despertador me dice que es hora de levantarse. Espero unos cinco minutos más y me obligo a pararme. Me doy cuenta de que me falta el anillo que había comprado en la feria artesanal el día anterior. ¡Caramba! Tenía muchas ganas de ponérmelo hoy para ir a la escuela. Busco alrededor de mi cama en vano. Si pierdo más tiempo, llegaré tarde al autobús y entonces Carl, mi padrastro, se enojará conmigo y entonces le tendría que pedir que me lleve. Ya piensa que siempre hago un lío de todo; no quiero darle otra excusa para no caerle bien. A veces siento que sólo está esperando encontrar otra razón para deshacerse de mí otra vez.

Abandono mi búsqueda y decido ponerme el anillo que me dio mi mamá hace cuatro años cuando cumplí siete años, antes de que conociera a Carl. Mi dedo de once años ya es demasiado grande para el anillo, así que no lo uso muy a menudo. Es de plata, muy pequeño y delicado, con forma de mariposa que hace juego con el lunar en la parte interior de mi brazo derecho casi al nivel de mi codo. El anillo también tiene un diamantito diminuto en el centro de la mariposa. Trato de ponérmelo, pero me queda muy ajustado en el dedo que lo solía usar, así que me lo pongo en el dedo meñique donde se siente mejor. Terminó de vestirme. Decido usar mis calzas rosadas y mi camisa favorita con un gatito. Parece que hace frío afuera, así que me pongo mi impermeable rosado. Luego cruzo el pasillo y me asomo al cuarto de mi hermanita. Anoche mi mamá estaba doblando ropa en el cuarto de la bebita y yo la estaba medio ayudando mientras me recostaba sobre la cama. Utilicé el tiempo para tratar de convencer a mi mamá de lo mucho que necesitaba un perro; supongo que yo estaba un poco fastidiosa porque ella repetía una y otra vez “No”. Es que realmente deseaba mi propio perro. Hay cachorros en nuestra cuadra y cada vez que puedo, voy y los acaricio por entre las rejas. No sé por qué no puedo tener uno. El otro día tuve que escribir un ensayo en la escuela sobre “Si

tuviera un solo deseo”. Mi deseo era mi propio perro. Lo llamaría Buddy, y me seguiría por todas partes y haría trucos y me amaría a mí más que a nadie. Realmente espero que mi mamá me deje tener un perro algún día.

Anoche le enseñé un truco nuevo a mi hermanita de dieciocho meses. Le enseñé cómo saltar súper alto en su cuna. La hizo reír tanto. Me encanta hacerla reír. Ya está casi lista para comenzar a salirse de su cuna sola, creo. Me asomo y veo que sigue durmiendo, así que me alejo silenciosamente.

Me siento un poco mal del estómago esta mañana y brevemente considero decirle a Carl que no me siento bien y que no puedo ir a la escuela hoy, pero cambio de parecer para evitar una discusión. La verdad es que en realidad no quiero quedarme todo el día encerrada en casa con él. En general me gusta la idea de ir a la escuela porque me brinda tiempo lejos de todas sus críticas. Quizá desayunar ayude a que mi pancita se sienta mejor. Voy a la cocina para hacerme el almuerzo y el desayuno. Decido comer avena instantánea con sabor a durazno y crema. El reloj del microondas dice 6:30. Sé que debo salir pronto para llegar a tomarme el autobús. Rápidamente como la avena. Estoy contenta de que Carl no esté aquí observándome mientras engullo mi avena. Él piensa que mi comportamiento en la mesa es atroz y aprovecha cada oportunidad para hacérmelo saber.

Una vez no le gustó la manera en que estaba comiendo mi cena, entonces me hizo ir al baño y sentarme frente al espejo para poder verme a mí misma comiendo. Creo que nunca le haría hacer eso a un hijo mío si fuera yo. Lo que no entiendo es por qué no le caigo bien. Me hago un sándwich de manteca de maní y mermelada para mi almuerzo y le agrego una manzana y un jugo, y me fijo una vez más si Shayna está despierta, pero no lo está, así que debo marcharme sin decirle adiós. No he visto a Carl durante toda la mañana. Pienso que debe estar afuera porque no está adentro, como de costumbre, viendo la tele. Veo a mi gato Monkey afuera en la terraza. Mi abuela Ninny me lo regaló antes de que nos fuéramos a Tahoe. Monkey es un Manx negro, lo cual quiere decir que no tiene cola. Yo lo quería llamar Sapphire* porque tenía los ojos súper azules, pero Carl pensó que ese era un nombre tonto y lo empezó a llamar Monkey†. Al principio me enojé muchísimo y lo llamaba Sapphire cada vez que podía, pero ahora que ha crecido, el nombre Sapphire realmente no le va bien, y ahora yo también lo llamo Monkey. Es interesante cómo uno se puede acostumbrar a las cosas. Monkey en general se queda afuera, pero a la noche lo dejo entrar y duerme conmigo. No me gusta dejarlo afuera a la noche porque a Bridget, la gata de mi mamá, se la comió un animal salvaje luego de mudarnos aquí a Tahoe. Fue horrible. La habíamos estado buscando durante días y al final fui yo quien encontró lo que quedaba de ella, lo cual no era más que una pila de piel. Fue muy triste. Monkey se debe haber separado de su mamá de muy chiquito porque le encanta que lo arrulle en mi cobija afelpada. Creo que él cree que yo soy su mamá.

Salgo a la terraza y lo saludo con una caricia, él maúlla pidiendo comida, así que le doy un manojito de comida para gatos. También tengo una zanahoria para Buggy, el conejo enano de color blanco y negro que en realidad no es tan pequeño. Carl ya tenía a Buggy cuando lo conocí hace unos años. Creo que lo más lindo de Buggy es su amor por el helado en palito sabor a uva. Yo estoy a cargo de limpiar su jaula, lo cual no es lo que más me gusta hacer. Realmente hace mucha caca. Una vez leí en un libro que los conejos se comen una caquita por noche. Es curioso como a veces los animales hacen cosas que no tienen sentido para la gente, pero pienso que deben tener una buena razón para hacerlas; simplemente no logro comprender cuál es.

Me dirijo hacia la puerta de entrada por el largo pasillo que lleva a las escaleras. Nuestra casa en Tahoe me recuerda a una cabaña de esquí. Está ubicada al pie de una colina. Hemos vivido aquí desde septiembre del año pasado. Antes vivíamos en Orange County. Entraron a robar nuestro apartamento y entonces mi mamá y Carl pensaron que sería más seguro si nos mudábamos a Tahoe. Ahora vivimos en un pueblo mucho más pequeño.

Yo crecí en Anaheim, California. Siempre he pensado que cuando nos mudamos con Carl, él convenció a mi mamá que era hora de que yo empezara a caminar a la escuela sola porque nunca lo había hecho antes. Creo que a mi mamá no le gustó mucho la idea, pero ella no me podía llevar porque tenía que ir al trabajo temprano, y eso significaba que Carl era el que me tenía que llevar y a veces lo hacía y a veces no llegaba, entonces yo tenía que caminar. Me dieron una llave del apartamento en el que vivíamos en aquel momento, y ese fue el primer año que volví sola de la escuela a casa caminando.

Una vez estaba caminando hacia casa desde Lampson Elementary, donde cursaba cuarto grado, cuando un auto con un grupo de muchachos me comenzaron a gritar y gesticular para que me acercara. Me largué a correr y me escondí en un arbusto hasta que pasó el auto, y entonces corrí a casa lo más rápido que pude y al entrar, cerré la puerta con llave. Después de eso, me daba miedo caminar a casa sola y lo hacía lo más rápido posible. A veces mi mamá o Carl me buscaban en la escuela. Esos días me gustaban. Tahoe no se siente en nada como Anaheim. Puedo andar en bicicleta por dondequiera y no siento miedo aquí.

Hay un perro en el vecindario llamado Ninja que algunas mañanas me acompaña mientras subo la colina. Cómo me encantaría tener un perro, uno que me acompañe por la colina todas las mañanas y luego me esté esperando al volver de la escuela. Pero el perro Ninja en realidad prefiere estar con Carl, y en general solo lo espera a él y sale a caminar con él durante los fines de semana.

Esta mañana deseaba tanto que Ninja caminara conmigo, pero al salir, no lo veo por ninguna parte. Mientras parto para la escuela, le grito a Carl que estoy saliendo colina arriba. No lo veo ni lo escucho responder, pero sí veo que tiene su furgoneta fuera del garaje, así que debe estar trabajando en ella. Comienzo a subir por el lado derecho de la colina y cuando comienza a dar una curva, me paso al otro lado. Tengo una semana más de escuela y luego empiezan las vacaciones de verano. He hecho planes con mi amiga de la escuela, Shawnee, para trabajar en una granja para turistas. Ella ama a los caballos y a veces me los dibuja. Me encanta como dibuja caballos. Me ha llevado a andar a caballo por una senda y me encantó. Es muy buena cabalgadora. Antes vivía con su madre en una granja, pero ahora vive a una milla de mi casa con su abuela Millie. Estoy tan emocionada con nuestros planes. Algún día quisiera ser tan buena cabalgando como ella. Todavía me tengo que animar a pedirles permiso a Carl y a mi mamá, pero espero que sea algo que me dejarán probar. Carl siempre está diciendo que necesito tener más tareas domésticas y que necesito aprender a ser más responsable, entonces ¿qué mejor manera de lograrlo que consiguiéndome un trabajo durante el verano? O por lo menos así será cómo le presentaré la idea a ver qué dice. La hermana de Carl, mi nueva tía M, tiene dos caballos. Una es una niña y el otro es su potrillito. Me encanta ir a visitarla. Es tan buena conmigo en comparación a Carl y su madre W. M actúa como si yo realmente le cayera bien. Me deja montar a caballo con ella y damos vueltas por el ruedo al paso. Es muy divertido. También tiene un Cocker Spaniel súper lindo que le encanta luchar. Me gusta visitarla; creo que realmente le caigo muy bien.

Cuando vivía en Orange County tomaba clases de jazz. En realidad no me gustaba tanto ir. En realidad quería tomar clases de ballet, pero cuando mi mamá me fue a inscribir, la clase de ballet estaba llena así que nos decidimos por la de jazz. Yo soy muy tímida, y bailar en frente de gente no es mi fuerte. Nos mudamos a Tahoe justo antes de mi último recital. Menos mal. Creo que hubiera hecho todo mal si hubiera tenido que bailar frente a un público. Y ponerme una malla tampoco era lo mío.

Cuando nos mudamos a Tahoe luego de que empezara la escuela, yo me sumé a una tropa de niñas exploradoras. Nuevamente, no fue mi idea. Es difícil hacer amistades, pero algunas de las niñas también están en mi clase, así que eso lo hace más fácil. A veces deseo no ser tan tímida. En general paso el tiempo con Shawnee, aunque ella no está en mi tropa. Pero las niñas son todas simpáticas y me gusta cuando hacemos cosas y vendemos galletas juntas. No soy buena para ir a la puerta de extraños y preguntarles si quieren comprar galletas de niñas exploradoras, pero soy muy buena comiéndomelas. Mis preferidas son

Samoas y Thin Mints. Cuando me toca a mí ir hasta una puerta y vender, toco a la puerta y dejo que mi compañera hable. ¿Alguna vez podré vencer mi timidez? Tenemos una excursión con la clase a un parque acuático durante la última semana de la escuela. Quiero ir y divertirme, pero mi cuerpo está cambiando y estoy cohibida. La otra noche intenté hablar con mi mamá sobre afeitarme las axilas y las piernas. Me da vergüenza que me vean con todo ese pelo. Pero no sabía cómo empezar la conversación. Debo pensar en algo pronto; faltan solo unos días para el viaje.

Mientras camino colina arriba hacia el autobús escolar en este día fresco de junio, estoy pensando en cómo a veces mi vida pareciera estar dictada por algo o alguien más. Por ejemplo, cuando juego con mis Barbies, puedo planear sus vidas y hacer que hagan todo lo que yo quiero que hagan. A veces siento que eso es lo que me están haciendo a mí. Siento que mi vida ya está planeada. ¿Cómo? No lo sé, pero este día me siento como una marioneta colgada de un hilo, y no tengo idea de quién está del otro lado.

Estoy llegando a la parte de la colina donde me han enseñado que debo cruzar al otro lado. Carl y mi mamá me enseñaron esto cuando nos mudamos aquí y se decidió que yo caminaría a la parada para tomar el autobús escolar. Carl dijo que debía cruzar aquí para que el tráfico que viene en dirección contraria me pueda ver y yo también pueda ver qué viene hacia mí. Mientras cruzo la calle en la curva, me pierdo en mis pensamientos y comienzo a soñar con el verano. Camino por la parte pedregosa del arcén de la calle. No he visto ni un auto pasar esa mañana. Hay arbustos a mi izquierda. Mientras camino, escucho un auto detrás de mí. Miro hacia atrás esperando que el auto pase del otro lado calle arriba, pero para mi sorpresa el auto se estaciona a mi lado. Estaba tan perdida en mis pensamientos que el comportamiento extraño del conductor no me alarmó. Dejo de caminar mientras el conductor baja la ventana. Se inclina hacia fuera y comienza a pedirme indicaciones. Su mano sale disparada por la ventana tan velozmente que casi ni me doy cuenta de que tiene algo negro en la mano. Escucho un chisporroteo y me siento paralizada. Doy pasos hacia atrás aturdida; el miedo borra todo menos la necesidad de escapar. Mientras la puerta del auto se abre, yo caigo al piso y comienzo a empujarme hacia atrás con mis manos y mi trasero, hacia la seguridad de los arbustos. Escabullirme lo más rápido posible es mi única meta para llegar a los arbustos lejos de este hombre que viene a agarrarme. Mi mano se conecta con algo duro y pegajoso. ¿Qué es? No importa, debo mantenerlo sujetado. Alguien me está arrastrando y ahora me está levantando. Mis miembros parecen pesar una tonelada. Trato de resistirme y empujarme hacia los arbustos. La sensación paralizante vuelve acompañada por un sonido extraño de corriente eléctrica. Por alguna razón, no me puedo resistir. No comprendo por qué mi cuerpo no está funcionando. Me doy cuenta de que me he meado los pantalones. Extrañamente no me da vergüenza. “No, no, no”, lloro a gritos. Mi voz suena discordante a mis oídos. El hombre extraño me sube al asiento trasero de su auto, empujándome hacia el piso. Mi cerebro se siente confuso. No comprendo lo que está sucediendo. Quiero irme a casa. Quiero meterme de nuevo en mi cama. Quiero jugar con mi hermana. Quiero a mi mami. Quiero que el tiempo vuelva para atrás y me de otra oportunidad. Una manta me cae encima y siento mucho peso sobre mi espalda. Siento como si no pudiera respirar. Apenas escucho unas voces. El auto se está moviendo. Quiero salir del auto. Me retuerzo, pero algo me tiene clavada al piso. Comienzo a sentir pena por haberme hecho pis encima y me quiero levantar e ir a casa. Siento que no puedo pensar claramente. Sé que lo que me está pasando no está bien, pero no sé qué hacer. Tengo miedo y me siento indefensa. El auto se está moviendo y me siento mal. Necesito vomitar, pero me da miedo ahogarme y morirme si lo hago, así que resisto la sensación. Algo me dice que ellos no me ayudarían si lo hiciera. Tengo tanto calor. Siento que mi piel se está quemando. ¡Por favor, por favor, quítenme esta manta hirviendo, no puedo respirar! Tengo ganas de gritar, pero mi voz se siente seca y no sale nada. Me desmayo. Al despertar, escucho voces. El auto se ha detenido. ¿Dónde estamos? Escucho dos voces. Una es de hombre y la otra apenas la oigo, pero no suena como la voz de un hombre. La manta me sigue cubriendo, pero el peso ya no está. Escucho cómo se abre una puerta del auto y rápidamente se cierra de un portazo. La manta finalmente me la quitan de la cara y veo que la persona que había estado en el asiento trasero ahora está adelante, pero no puedo ver una cara. No es alguien grande, así que puede ser una mujer. El hombre que me metió al auto

me ofrece un trago. Tengo tanto calor y mi boca está tan seca. Me dice que trajo una pajilla extra para mí, así no me tengo que preocupar por sus gérmenes. Estoy tan agradecida por ese trago —mi boca se siente tan seca, como si hubiera estado gritando por un rato largo, pero no recuerdo gritar nada. De repente lo escucho reír. Está diciendo algo sobre cómo no puede creer haberlo logrado. Le quiero decir que me quiero ir a casa, pero tengo tanto miedo, tengo miedo de enojarlo. ¿Qué debo hacer? Realmente no sé qué hacer. Ojalá supiera. Tengo tanto miedo. Me quiero ir a dormir y hacer de cuenta que esto no está sucediendo. ¿Por qué está sucediendo? ¿Quiénes son estas personas y qué quieren de mí?

Reflexión

Desde que regresé al mundo, me encuentro coleccionando piñas. Le pido a la gente que conozco que me traiga piñas cuando se va de viaje. Tengo piñas de Lake Placid, Maine y Oregon. Mi terapeuta y yo finalmente hemos resuelto mi obsesión. Una piña fue lo último que toqué antes de que me secuestrara Phillip. Una piña dura y pegajosa fue mi último manotazo a la libertad antes de los dieciocho años de cautiverio.

* N.T. “Sapphire” en español significa *zafir*.

† N.T. “Monkey” en español significa *mon*.

© 2011 de Luna Lee, inc.

Users Review

From reader reviews:

Maria Jennings:

Can you one of the book lovers? If so, do you ever feeling doubt while you are in the book store? Try and pick one book that you just dont know the inside because don't ascertain book by its handle may doesn't work this is difficult job because you are afraid that the inside maybe not as fantastic as in the outside search likes. Maybe you answer is usually Una vida robada why because the fantastic cover that make you consider concerning the content will not disappoint anyone. The inside or content is actually fantastic as the outside or cover. Your reading 6th sense will directly make suggestions to pick up this book.

Eric Totten:

The book untitled Una vida robada contain a lot of information on this. The writer explains the woman idea with easy approach. The language is very clear to see all the people, so do not worry, you can easy to read it. The book was published by famous author. The author will take you in the new period of time of literary works. You can easily read this book because you can read more your smart phone, or model, so you can read the book in anywhere and anytime. If you want to buy the e-book, you can open their official web-site and also order it. Have a nice study.

David Packard:

Many people spending their moment by playing outside along with friends, fun activity along with family or

just watching TV all day long. You can have new activity to shell out your whole day by examining a book. Ugh, you think reading a book really can hard because you have to accept the book everywhere? It all right you can have the e-book, having everywhere you want in your Smart phone. Like Una vida robada which is obtaining the e-book version. So , why not try out this book? Let's notice.

Brandy Felts:

E-book is one of source of understanding. We can add our understanding from it. Not only for students but native or citizen need book to know the revise information of year to year. As we know those textbooks have many advantages. Beside many of us add our knowledge, can also bring us to around the world. Through the book Una vida robada we can consider more advantage. Don't one to be creative people? For being creative person must want to read a book. Just simply choose the best book that suitable with your aim. Don't possibly be doubt to change your life by this book Una vida robada. You can more desirable than now.

Download and Read Online Una vida robada By Jaycee Dugard #HUFJGDAZ09P

Read Una vida robada By Jaycee Dugard for online ebook

Una vida robada By Jaycee Dugard Free PDF d0wnl0ad, audio books, books to read, good books to read, cheap books, good books, online books, books online, book reviews epub, read books online, books to read online, online library, greatbooks to read, PDF best books to read, top books to read Una vida robada By Jaycee Dugard books to read online.

Online Una vida robada By Jaycee Dugard ebook PDF download

Una vida robada By Jaycee Dugard Doc

Una vida robada By Jaycee Dugard Mobipocket

Una vida robada By Jaycee Dugard EPub